

Tercer Encuentro Internacional de Filosofía y Humanidades: “Re aprender a ser humanos desde la perspectiva Latinoamericana”. Septiembre de 2018, en la UNLa.

**Algunas cuestiones sobre los *Aportes para una filosofía nacional* (1979) de
Rodolfo Kusch.**

Mauro Scivoli

La reflexión sobre la obra Kusch es relevante en el campo académico, cultural y político. Esto podemos verlo en algunos ejemplos; en primer lugar, se puede destacar la labor de una institución como la de Universidad Nacional Tres de Febrero. Esta casa de estudios ha digitalizado la biblioteca y archivo de Kusch en Maimará, Jujuy. También ha realizado numerosas actividades académicas en la misma ciudad conocidas como las jornadas "El pensamiento de Rodolfo Kusch", donde los temas tratados atraviesan distintas áreas disciplinares como la filosofía, la antropología o la política. En el ámbito de la difusión de sus obras, se puede distinguir la labor de la Fundación Ross, que en el año 2000 se encargó de editar en cuatro tomos las obras completas de este autor. En 1989, a diez años de su muerte, la Cámara de Diputados de la Nación decide rendirle homenaje al considerarlo uno de los pensadores más importantes no solo de nuestro país sino de América latina. Estos son algunos de los ejemplos que permiten ilustrar la relevancia de Rodolfo Kusch.

Dentro de su producción podemos destacar una particularidad: la pregunta por lo popular. Esto se aprecia con facilidad en los títulos de sus libros más voluminosos. Por ejemplo, *El pensamiento indígena y popular en América* (1970); *El pensamiento popular desde el punto de vista filosófico* (1978) o *La negación en el pensamiento popular*, (1975). El propio Kusch señala, en el prefacio de su último libro, *Esbozo de una antropología filosófica* (1978), que la noción de pueblo y como se expresa, serán el objeto de estudio: “las páginas que siguen corresponden al propósito de esbozar una antropología filosófica

americana sobre la base de experiencias e informes brindados por gente del pueblo. Aquí caben dos preguntas: una, que significa pueblo, y otra que ocurre con el decir”¹.

Este interrogante, que ya podemos presentar como un eje de su obra, nos permite introducir la siguiente pregunta: ¿Cómo piensa Kusch la filosofía desde lo popular?

Los reflexiones son numerosas sin embargo, tomaremos un trabajo publicado en 1979 titulado *Aportes para una filosofía nacional*

En su artículo *Aportes a una filosofía nacional*, publicado en 1979, Rodolfo Kusch estipula una conceptualización acerca de la formación de una filosofía nacional. Podemos apreciar cómo, además de esta caracterización, se incluye una fuerte crítica a la filosofía tradicional y su reproducción académica.

Kusch comienza este trabajo afirmando que la contribución a una filosofía nacional debiera ser una tarea modesta puesto que si se alude a lo “nacional” se presupone que el mismo ya se encuentra plasmado y en marcha. La nación es anterior a la filosofía. Por nación, Kusch va entender el concepto de patria. “Lo nacional se refiere a la patria. Es ésta, desde su nombre, el lugar ejecutivo del padre, donde se dan los proyectos y donde se visualiza el quehacer público. Es el lugar del ser, de lo dicho, o de la presencia. Y si se quiere aportar a una filosofía nacional, es esta presencia a la que hay que contribuir, seguramente para reforzarla”².

En este punto radica la cuestión: tenemos nacionalidad pero no tenemos filosofía; o al menos la filosofía que existe fue pensada para otro ambiente cultural. Entonces, la filosofía es planteada como un devenir y adaptación constante. Kusch distingue entre la filosofía como saber académico dentro de un ámbito de universalidad, y la filosofía como pensamiento puro que cuestiona al corpus de ideas ya preestablecido. Se plantea de esta manera la necesidad de una filosofía, expresada a través del pensador, que sea nacional.

El ser nacional sobre el que debiera fundarse toda la arquitectura filosófica, ha de asentarse, no en el yo, sino, y aquí la originalidad de Kusch, en el “pa’mi”. Decir esto es afirmar el subsuelo de la patria relegado donde la filosofía tradicional ubicaría al “salvaje”.

¹ Rodolfo Kusch, *Esbozo de una antropología filosófica americana*, Fundación Ross, Santa Fe, 2012, p.67.

² Revista Megafón, N° 9/10, San Antonio de Padua, Buenos Aires, 1979. P. 23.

En otros términos, el “pa’mi” representaría a la pre- patria; al sujeto anterior a la conformación de la unidad político- estatal.

La institucionalidad del sistema argentino, fundado en ideas foráneas, ha subvertido el escenario cultural importando diversos axiomas sobre la cultura y economía, desatendiendo a la pre- patria, que no es otra cosa que lo indígena entendido como lo no- colonizado.

Ahora bien, surge la cuestión, ¿Cómo hacer filosofía a partir de aquí? La respuesta de Kusch es la siguiente, “en realidad no se trata de un vacío, porque suponemos que en ese subsuelo se da el pueblo. Pero he aquí otra desgracia. Se nos enseña a no ser pueblo, y si esto falla siempre queda el recurso del psicoanalista para recuperar nuestra sofisticación nacional”.³

La arquitectura institucional se ha encargado de tejer sobre esta pre- patria, justamente, otros valores nacionales. Ante esto el filósofo, como pensador, no puede estar inserto en el saber académico puesto que para pensar una filosofía nacional se debe elegir el pensamiento popular. “me enseñaron a no ser pueblo, pero tengo que pensar como el pueblo, de ahí la importancia del discurso popular (...) claro está que cuando se sigue por esta senda la filosofía ya no es un quehacer de profesor, porque ya nada hay que enseñar, sino al revés, es un quehacer de la calle y de campo, donde se aprende”.⁴

En otras palabras, la formulación de una filosofía nacional no sería otra cosa que plasmar lo que dice el pueblo. Esta tarea choca de plano con la filosofía tradicional que ha tomado fórmulas ajenas para aplicarlas al sujeto popular. Así, el filósofo tendría como labor expresar lo que el pueblo “es” y no lo que debería ser.

El filósofo se debe desempeñar en un plano activo, desatendiendo lo teórico y centrándose en su medio, como así sus problemas. Es así como la Argentina, y también la América, han carecido de una identidad propia. Sin embargo, el mensaje es alentador. Llegará el momento donde, en palabras de Kusch, se deje atrás las tinieblas para emprender la senda de la luminaria.

³ Ibíd., p.27.

⁴ Ibíd., p.29.